



LOS RELATOS DE VIOLETA QUEVEDO

Seis relatos de Violeta Quevedo

(Santiago de Chile: Universitaria, 1981);

207650

Con dicho título se publican los relatos de Rita Salas Subercaseaux (1882-1962), quien firmaba sus escritos justificando su seudónimo del siguiente modo: "Violeta, porque soy como la flor / que oculta su cabeza / entre la yerba. / Quevedo, porque escribo lo que veo". De tal modo que nadie se quiere la cabeza pensando en algún oculto simbolismo o en alguna connotación de índole intelectual, actuando tras la señalada indicación mnemotécnica de esta inquieta dama santiaguina que recorre Europa anotando sus impresiones en forma pueril y carente de todo afán literaturizante.

Dicha selección nos llega en virtud de la preocupación demostrada por el poeta Eduardo Anguila y por la profesora María Luisa Pérez, quienes saben que los relatos de Violeta Quevedo, una vez más, fascinarán al lector merced a su frescura y por su no buscada originalidad en el campo de las letras.

Caso único es el de esta Violeta Quevedo. Nunca nadie la ha considerado escritora con mayúscula; tampoco figura en antologías y manuales en uso, ni nadie —que sepamos nosotros— ha estudiado su obra con esmero de análisis o de investigador, no obstante sus relatos se leyeron o se leerán, a pesar de su increíble poco dominio de los recursos literarios, de percepciones o de las abstracciones propias del oficio de escribir. ¿Cuál es el fenómeno que se produce con sus relatos? Pensamos que precisamente su actitud ingenua y pueril que hace que sea inscrita en el llamado "arte ingenuo", primitivo o naïf, según otros. ¿Porque cómo se podría definir el siguiente párrafo de su relato titulado "El ángel del peregrino"?

"Entré a una (iglesia), creyendo que era católica, pero pasé por ella, como caballo de invierno, sin hacer siquiera una genuflexión, y acercándome a un pueblecillo de nos serenos, le pregunté por una iglesia. Allí mismo con conciencia, me señaló la puerta, diciéndome: That is not for you. Protestantes son, pero buenos".

Sin duda que el lector se sorprende ante esta increíble manera de narrar, de contar todo; incluso sus chilénísimas expresiones como la señalada con la frase "caballo de invierno", resultan extraordinarias en la pluma de tan aristocrática damita viajera. No obstante, la sorpresa del lector no cesa, pues hasta el final del relato se enfrenta a una crónica de viaje narrada en primera persona, pero sin las artimañas de la literatura, sino hecha como quien conversa con una amiga en la peluquería o en el mercado. Y en este sentido, esta Violeta nos recuerda la ingenuidad de los viejos cronistas españoles, quienes escribían todo, absolutamente todo en relación con el mundo que los rodeaba, sin preocuparse de adornos, de estilos o de preciosismos.

266 ATENEA Nº 445. CONCEPCIÓN, PRIMER SEMESTRE 1982

P. 266 y 267.

Los relatos de Violeta Quevedo [artículo] Juan Gabriel Araya G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los relatos de Violeta Quevedo [artículo] Juan Gabriel Araya G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile